

REVISTA DE CAS-  
TELLÓN : AÑO SE-  
GUNDO : NÚM. 36  
: JUNIO 15 DE  
1903 .. .. .

# Ayer y Hoy

## Villarreal y S. Pascual

VI Y ÚLTIMO

Ante todo debo hacer constar aquí, públicamente, mi más sincera gratitud al distinguido é ilustrado colaborador de esta revista, don Manuel González, por el benévolo concepto que ha formado de mis pobres artículos.

En cuanto á la villa de Nules, sería de desear (y se lo agradeceríamos todos los aficionados á estos estudios) que el señor González siguiera divulgando y dándonos á conocer los preciosos documentos que atesora su archivo municipal. Hay puntos oscuros de su historia, como su fundación, las vicisitudes porque fué pasando la jurisdicción de sus señores, derechos á las aguas del Mijares y su eterna cuestión con los de Burriana, la construcción y reparos de sus murallas, la residencia episcopal durante la guerra de Sucesión, privilegios otorgados por los reyes, especialmente por don Pedro IV y don Felipe V, que bien merecen dilucidarse aclarando todas las dudas y publicando documentos, cosa que nadie como el señor González podría realizar con más perfección.

Y en lo que afecta á Villarreal, solo una observación he de hacerle y es, que no ha sido mi propósito escribir acerca de la vida y milagros de San Pascual, porque autores hay (y de ellos hice una ligera mención en mi primer artículo) que tratan de esto larga y extensamente; sino tan solo ocuparme de su sepulcro, esto es, de todo aquello que haga referencia al Santo y esté íntimamente unido á la historia de Villarreal. No quiero decir con esto, que no haya hecho bien, el señor González, en reproducir el capítulo que el P. Serrate dedica en su obra

á San Pascual, puesto que constituye un resumen muy conciso y acabado de la vida de nuestro Santo. Sin embargo, no puedo pasar por alto algunas de sus afirmaciones que, en mi humilde parecer, tienen muy poco fundamento. Me refiero á lo que dice acerca de la edificación de la capilla de San Pascual, por estar en abierta contradicción con los documentos que hemos publicado. Ya sabemos que no se hizo á expensas del rey, sino de limosnas. Tampoco me merece crédito lo de la urna de plata costada por don Fernando Ferrer, por no ver la citada en ningún documento. Es más, yo creo que San Pascual no ha llegado á tener nunca la urna de plata. Estos cronistas de los siglos XVII y XVIII, salvo honrosas excepciones, fueron demasiado crédulos, aceptando como ciertos, hechos indudablemente falsos ó fabulosos, lo que hacía se equivocaran lamentablemente.

Siguiendo ahora nuestra interrumpida tarea, diremos que uno de los sucesos más notables de la historia de Villarreal es sin disputa alguna el saqueo, incendio y degüello ordenados por el conde de las Torres en 12 de Enero de 1706. Cuando muchos de sus edificios y gran parte de sus habitantes sufrieron las terribles consecuencias de esa sed de venganza del general de Felipe V, no es de extrañar que sufrieran también algunos desperfectos el convento y sepulcro de San Pascual. Nada nos dicen, sin embargo, los señores Balbas y Llorente, al relatar esta tragedia, de lo que pudo haber ocurrido á este convento. Quien ha tratado más extensamente esta cuestión, fué mi querido compañero y notable publicista, don José Nebot, en un artículo que se publicó en la *Revista de Castellón*, año III, pag. 50, y está basado en las noticias que contiene el célebre manuscrito del P. Insa. Según este artículo, el P. Guardián de San Pascual fué de quien se valió el conde de las Torres para que sirviera de mediador con el justicia y jurados de la villa, y les aconsejase se entregaran al rey don Felipe V.

En San Pascual fué donde se escondieron los jurados y el vicario cuando iban á desagraviar al general, porque les sorprendió en la plaza del Santo el toque á degüello por clarines y tambores. Parece que desde el convento ó desde sus alrededores, donde estaban acampadas las tropas de Felipe V. dirigieron sus ataques á la villa. Allí en el portal de San Pascual

cayó herido mortalmente un coronel llamado don Guillermo. Y finalmente, á San Pascual fueron conducidas las mujeres prisioneras, sirviéndoles el convento como de carcel. Por nuestra parte dejamos esta cuestión íntegra á quien provisto de documentos pueda darnos á conocer mejor todo lo sucedido.

Tampoco puedo ocuparme de la incorporación de la capilla de San Pascual á la basílica de San Juan de Letrán, concedida por Clemente XII en 23 Marzo 1731; ni de las corridas de toros reales verificadas frente á San Pascual; ni de los cambios de fiestas á distintas épocas del año, según conviniera mejor á los intereses de la población; ni de las que hubo con ocasión del primer centenario en Julio y Agosto de 1791, porque nada podemos añadir á lo publicado ya por nuestro dignísimo compañero, señor Balbas.

Lo mismo nos sucede con la construcción del camarín de San Pascual y dorado de su capilla, de lo que no tenemos antecedente alguno:

Con mayor motivo desearíamos saber lo que ocurrió en el sepulcro de San Pascual durante la guerra de la Independencia, especialmente en Octubre de 1811, ocupando á Villarreal las tropas del general Suchet. Lástima que el señor Balbas no nos dé á conocer los documentos interesantes que posee sobre estas cuestiones, ya sea íntegros ó en extracto, porque de seguro habrían de proporcionarnos noticias muy curiosas y dignas de saberse. El intento del general Suchet por trasladar el cuerpo de San Pascual á una capilla de la iglesia parroquial; la desaparición misteriosa del cuerpo del Santo cuyos devotos no podían consentir lo que estaba prohibido por el Sumo Pontífice y había de redundar en mengua del culto que se merecía; la silenciosa enagenación de las diez lámparas de plata que según los cronistas alumbraban de día y de noche su hermosa capilla, y decimos silenciosa porque no consta en parte alguna, pero que según la tradición debieron servir, con otras muchas alhajas y dinero de la villa y particulares, para el rescate de un centenar de vecinos de todas clases que el general Suchet tuvo como secuestrados ó en prenda hasta tanto no se le abonase una cuantiosa indemnización por el asesinato perpetrado en las personas de seis soldados franceses; esto y mucho más merece estudio detenido por parte de los que posean documentos de la época.

Para terminar y creyendo complacer con ello á mis lectores he creído conveniente extractar el inventario que, en 1835, se hizo de todos los bienes y rentas que poseía el convento de San Pascual al tiempo de su supresión y exclaustación de los franciscanos que componían su comunidad. Este inventario nos dá á conocer cuánta era su riqueza y cuántos y variados los hornamentos de su iglesia. Los piadosos, los que echan tan de menos las alhajas de valor que poseía San Pascual, podrán compararlas con las que hoy posee y establecer sus diferencias. Aquí en este inventario se encuentran algunas de las que pudieron salvarse después de las dos guerras tan encarnizadas de Sucesión é Independencia y después de los muchos trastornos ocasionados con las luchas entre realistas y constitucionales. Podría hacerse un curioso estudio, del cual debería encargarse el Sr. Faulí ó algún otro sacerdote de Villarreal, dándonos á conocer cuántas han sido las alhajas que ha poseído San Pascual, cual es la procedencia de cada una de ellas, causas que motivaron tan generoso desprendimiento y vicisitudes porque pasaron.

MANUEL FERRANDIS.

*(Se continuará.)*

## Canto á la Tierra

### I.

Cansado de bogar por el vacío  
De opacas sombras y fantasmas lleno,  
Víctima del fantástico extravío  
Que hizo saltar de la razón el freno,  
¡Oh madre Tierra!, el pensamiento mío  
Vuelve otra vez á tu fecundo seno,  
Como retorna el ave pasajera  
Al nido de su patria que le espera.

### II.

Tú la substancia de tu propio barro  
En darme sin usura te conformas,  
Y de mi tronco atlético y bizarro  
Inmortalizas las severas formas;  
Después, sujeta á tu glorioso carro.  
Desenvuelves, alteras y transformas  
En fases varias mi substancia misma,  
Como los rayos á través de un prisma.

## III.

La brisa que murmura en tus montañas,  
Me dió más tarde vividor aliento,  
El fuego que serpea en tus entrañas  
Ornó mi corazón de sentimiento,  
La viva claridad en que te bañas  
Iluminó mi pobre entendimiento  
Vertiendo en él la inextingible lumbre  
Que irradia de los cielos la techumbre.

## IV.

Y á pesar que á tus dones infinitos  
Respondió con desvío mi jactancia,  
Acudiste solícita á los gritos  
Primeros ¡ay! de mi doliente infancia;  
Regalásteme en vasos exquisitos  
Néctar de tan suavísima fragancia,  
Que recordando su sabor de nuevo  
Pienso que arroyos de ambrosía bebo.

## V.

Tu mandas á la espiga nutridora  
Que en rico grano mi desvelo pague,  
Ordenas á la linfa bullidora  
Que en su líquido humor mi sed apague,  
Y á la pomposa vid que Baco adora  
Que en sus sabrosos jugos me embriague,  
Cuando el febril delirio que me apena  
Me exalta como un loco y enajena.

## VI.

Rizas en verde musgo el pavimento,  
Donde reposo bienhechor disfruto;  
Cubres de pompa el árbol corpulento  
Que liberal me paga su tributo,  
Cuando á mi mano el ímpetu del viento  
Tuerce sus ramas que rebosan fruto,  
Y á sujetarlas ávido me arrojé  
Y de su dule peso las despojo.

## VII.

Mandas al escuadrón de alegres flores  
Que en impalpables átomos se exhalen,  
Y en el aire esparciendo sus olores  
Á costa de su vida me regalen;  
Que del Iris los múltiples colores  
En sus hojas espléndidas señalen,  
Vibrando más hermosos reverberos,  
Que en la noche de estío los luceros.

## VIII.

Tú vistes con vellones las ovejas,  
Y luego las ofreces á mi abrigo;  
Haces hilar su miel á las abejas,  
Y las guardas del zángano enemigo;  
Mas á mi gusto saborearla dejas  
Si con regueros de humo las hostigo,  
Y les secuestro el líguido tesoro,  
Que precian más que el avariento el oro.

## IX.

Y el pez que boga como alada nave,  
El obediente y generoso bruto,  
El siniestro reptil, la tímida ave,  
El árbol rico en sazonado fruto,  
El alba con su púrpura suave,  
La noche arrebozada en negro luto,  
Y la onda del arroyo cristalina  
Que llorando al Océano camina:

## X.

La densa nube que el azul empaña,  
La atracción misteriosa del abismo,  
La cima que corona la montaña  
Y pretende escalar el cielo mismo:  
El mar rugiente que sus plantas baña  
Mostrándome á través de su espejismo  
Un mundo, de su seno en lo profundo,  
Mas risueño y feliz que nuestro mundo.

## XI.

Cuanto prodigio por distinto modo  
Arrojas de la vida al pugilato,  
Con mano liberal me ofreces todo;  
Y yo á tus dones, como siempre ingrato,  
Te juzgo valle de miseria y lodo,  
Y, cual madrastra, sin piedad te trato,  
Y el desdén de mi orgullo que te ultraja  
Sobre mi frente de rechazo baja:

## XII.

No nació, no nació, gritaba á solas,  
Cual bruto innoble prosternado al suelo,  
Quiero ceñir fulgentes aureolas,  
Quiero emprender sobre la tierra el vuelo,  
Quiero mecerme en las etéreas olas,  
Quiero llegar hasta el confín del cielo,  
Y sondear con ánimo inaudito  
El arcano que oculta lo infinito.

## XIII.

Y cruzo con tan rápida presteza  
Por el espacio que ante mí se explaya,  
Que el vértigo trastorna mi cabeza  
Y el corazón intrépido desmaya;  
Sintiendo vacilar mi fortaleza  
Busca mi vista la sonante playa;  
Pero ¡ay!, en el Océano sin medida,  
¿Quién hallará la tierra conocida?

## XIV.

Arrastrado al compás de la locura  
Que me empuja gritándome: «Adelante,»  
Y perdiendo de vista la llanura  
Que en sus hombros sostiene el gran Atlante,  
Logré arribar á tan remota altura,  
Y á ver nuestro planeta tan distante,  
Que parecía un punto reducido  
En el fondo sin límites perdido.

## XV.

Quedéme á su visión horrorizado  
Y audaz mi ruta proseguí de nuevo,  
Cual dragón escamoso provocado  
Por las obscuras fauces del Erebo:  
Luego, atraído por opuesto lado,  
Con brío superior agito y nuevo  
Las alas de mi mente remadoras,  
Cruzando siglos de distancia en horas.

## XVI.

¿Visteis acaso la candente bala  
Que con ronco y horrísono estampido  
El hueco vientre del cañón exhala  
Por la estallante pólvora encendido,  
Que en rapidez vertiginosa iguala  
Al rayo de las nubes desprendido,  
Y llega á la distancia más remota  
Estremeciendo el suelo donde bota?

## XVII.

Pues con brío mayor y ligereza  
De un mundo en otro mi carrera parte:  
Aquí admiro de Venus la belleza,  
Allí la faz del tremebundo Marte,  
De Júpiter la olímpica grandeza  
Que en dilatadas zonas se reparte,  
El aspecto de Urano taciturno  
Y el espléndido anillo de Saturno.

## XVIII.

Más á lo lejos contemplando estuve  
La tempestad de fuego que vomita  
El sol, á modo de rojiza nube  
Que al condensarse trémula se agita;  
Que ya desciende rápida, ya sube,  
Ya al centro de atracción se precipita,  
Ya va formando un orbe poco á poco  
Alrededor de su expansivo foco.

## XIX.

Allá moverse océanos profundos,  
Acá extenderse páramos desiertos;  
Surgir por una parte nuevos mundos,  
Extenderse por otra como muertos;  
Unos la vida rebosar fecundos,  
Otros sin vida por sus campos yertos,  
Revolverse en continuo torbellino  
Sin tropezar jamás en el camino.

## XX.

Sentí el impulso que los orbes rige  
Y recorrer sus órbitas les hace,  
Y la inmutable ley que los dirige,  
Y la fuente inmortal de donde nace,  
La rienda que sus ímpetus corrige,  
El destino que en polvo los deshace,  
Atravesando hasta el confín extremo  
Dó vive y reina el Hacedor Supremo.

## XXI.

Como sigue á pacífico venado  
 Del agrio materral por la espesura  
 El sabueso feroz, que ya agarrado  
 Tenerlo et sus colmillos se figura,  
 Y por morder su cuello delicado  
 Al aire da terrible mordedura.  
 Sus blancos dientes rechinando chocan  
 Y espumarajos de ira le sofocan:

## XXII.

Gana terreno la acosada presa  
 Por la maleza del pendiente risco.  
 Llena de gozo al contemplar ilesa  
 La piel señosa que libró al mordisco.  
 El ladrador la hostiga más apriesa  
 Transformado en rabioso basilisco.  
 Hasta que al fin se rinde jadeante  
 Viéndola lejos respirar triunfante:

## XXIII.

Con furia igual y con mayor empeño  
 Tras de mi objeto en proseguir me afano.  
 Y en las quimeras de mi vago sueño  
 Creo agotar el insondable arcano:  
 Ya pienso ser de sus misterios dueño,  
 Ya tocar lo infinito con la mano:  
 Mas ¡ay! al alcansario mi coraje  
 Volver al principio de mi largo viaje.

## XXIV.

Ébrio, desatinado, medio loco,  
Olas de espuma como el mar vomito;  
De horrendo cráter en los bordes toco,  
Y en su boca me arrojé y precipito;  
Contra un peñasco calcinado choco,  
Que me rechaza á un suelo de granito,  
Y al golpe que los huesos me tortura  
Conseguí despertar de mi locura.

## XXV.

Y allá á la sombra de ramoso techo  
Que el olmo, cual tupido velo, extiende  
Contrario al sol, sobre apacible lecho  
Que en perfumes arábigos trasciende  
De florecillas y de hierbas hecho,  
El despertar del alma me sorprende;  
Así como despierta vano ruido  
Á la doliente tórtola en su nido.

## XXVI.

Y viendo el paraíso de delicias  
Que pródiga á mis ojos desplegaste,  
Y al sentir el rumor de las caricias  
Con que mi tersa frente regalaste,  
Comprendí las solemnes injusticias  
Que por mi causa ¡oh Tierral, devoraste  
Cuando llegué con ira á aborecerte  
Cual mansión del dolor y de la muerte.

## XXVII.

La ola del mar solícita te besa,  
La ráfaga del sol te fecundiza,  
El viento nunca de orearte cesa,  
La flor con tus caprichos te tapiza,  
Por tu atracción vencido se confiesa  
El rayo que las nubes electriza;  
Sólo el genio titánico del hombre  
Osó ultrajarte y maldecir tu nombre.

## XXVIII.

Sólo él pudo tan bárbaro extravió  
En su alma alimentar y orgullo tanto,  
Nuevo Satán que se rebela impío  
En las simas del reino del espanto;  
Babel que aguza su inexperto brío  
Para llegar al cielo sacrosanto,  
Y quiebra con horrísono hundimiento  
Su torre construída sobre el viento.

## XXIX.

No receles ¡oh Tierra! que un instante  
Pretenda mi mirada codiciosa  
Ese cielo escalar, que huye delante  
Del audaz pensamiento que le acosa:  
Sólo á tí vuelvo el corazón amante,  
Sólo tú me mereces por esposa,  
Para gozar en repetidos lazos  
Yo tus besos de amor, tú mis abrazos.

## XXX.

Y pues la cuna de mi infancia fuiste,  
Y ahora me sirves de fugaz posada,  
Cuando la edad de los achaques triste  
Cierre mis ojos con su mano helada,  
Por ese amor que siempre me tuviste  
Que no amenguó mi ingratitud en nada,  
Confío que he de hallar en tu ternura  
Eterna y reposada sepultura.

## XXXI.

Que todo al fin acaba su carrera:  
La hoja en las alas sùtiles del viento,  
La onda quejumbrosa en la ribera,  
La estrella en el sombrío firmamento,  
En la niebla la luz, la pasajera  
Nube, en las gotas de ciclón violento,  
El eco de la voz en las montañas,  
Y el hombre, en el amor de tus entrañas.

## XXXII.

¡Ah! quiero suspenderme en tu regazo,  
Como á los pechos de su madre el niño;  
Y estrechar más y más el fuerte lazo  
Con que tu seno fecundante ciño;  
No me rehuses el postrer abrazo  
Que por piedad te exige mi cariño;  
Que el corazón sus fibras desgarrara  
Si tu postrer abrazo le faltára.

## XXXIII.

Y así que goce del descanso pío  
Que hallar al fin de mi camino espero,  
Como el húmedo brazo de hondo río  
Que queda en el remanso prisionero,  
No consentas brotar ciprés sombrío  
A mi lado, ni sauce lastimero;  
Que el lecho de la paz y de la calma  
No es tumba de terror para mi alma.

## XXXIV.

Y si alguno á mi estancia se aproxima  
Á través de malezas y de abrojos,  
Y pensativo se recuesta encima  
Del polvo que aprisiona mis despojos,  
Dile que no solloce, que no gima,  
Que no enturbie con lágrimas sus ojos,  
No sea que su llanto me despierte  
Del delicioso sueño de la muerte.

GERMÁN SALINAS.

LITERATURA POPULAR

## Una rondalla de la tèrra

## III

## LA FLOR ROMANIAL

*(Conclusió)*

—No 'u sabem si les haurás mester per altres coses també. No res, ara ja 't pots tornar axancar demunt mí, y espedirem, que no fasses falta.

En Bernadet dessepara ses dues floretes, les s' amagà ben amagades, s' axanca demunt s' aucellás, que pegá bot, y axamplá ses alotes, y de d' allá cap á terra, fins que le hi hague dexat.

S' águila se 'n torná per amunt, y ell pren es cavall, qu' estava baix d' aqualls pins ahont l' havia fermat, y cap á s' entreforch de tres camins manca gent.

Hey arribá una hora antes de s' auba quant feya s' any y es día que s' hi havían d' esperar es tres germans. No n, hi trobá cap.

Devers mitx día arribá 's major.

—Bernadet, li diu com el veu, ¡vol dir ja hi éts! Mos has guanyat: no y jo vench de buyt. Be he trescat y demanat, be he cuydat á caure mort cerca qui cerca y demana qui demana á tothom qu' he vist: no l' he trobada á n' aquesta pécora de flor, ni noves. ¿Y tu qu' has fet, Bernadet?

—Jo, diu s' atlot, l' he trobana, gracies á Deu, y la duch.

—¿Que me dius? ¿y tu la dus? Veamla.

—Valataquí, diu en Bernat, y se 'n treu una de ses dues.

—¡O qu' es de guapa! ¡oh dich! deya 's major, ab uns uys que li cuydavan á botir.

Y al acte s' enveja ja 'l tengué agarrotat, y se posá á dirli couenta y verinosa:

—¡Ja está fet de tu!... ¡ja la 't porás mirar be de lluny á sa corona! ¡La 't porás mirar; però tocarla?... un llamp te tocará ell! ¡Feten un núu á sa coa, fiet, d' esser es major! ¡El mon á sen revés! ¡es petit comandará, y es major qu' el se 'n duga 'l dimoni si 'l vol!

Tant s' ho posá dins es cap á n' axó, que per sortirne com més prest millor, pega grapada á n' en Bernadet, li pren sa flor, el mata, y l' enterra dins un arenal que hi havia allá devora.

Hora baxa arriba 's germá según.

—¿No la dus, eh? li diu es major d' un tros enfora.

—No, respón aquell.

—Ja la duch jo, y me tocava á mi durla porque som es major.

—¿Y en Bernadet?

—Que 's fassa trons. Anem, y ja mos agafará si vol, que tampoch no hem de caure morts aquí esperantlo..... ¡Hagués feta vía com noltros!

Se 'n van cap á ca-seua, hi arriban, es major presenta la flor romanial, y tot d' una que la posan demunt sa ferida s' assecá, se clogué, y no més va romandre sa costura.

El rey tot content va dir á n' es major:

—Teua será sa corona, en morirme jo.

—¿Y en Bernadet? los demanavan.

Es según deya que no 'n sabía noves, que no havia comparegut á s' entreforch des tres camins es día que pertocava.

Ara es major, mestegant fesols, responía.

—No me 'n parleu. No comparegué; s' afluxá de noltros, y belláment mos porem afluxar d' ell. Y sobre tot, no 'l me donaren á guardar tampoch.

Aquest polissó estava bon segur de qu' era mort, y que no sortiría de devall s' arena; però com en Bernadet tenía uns cabeyes ben llarchs ben llarchs, quant l' enterrava, de desgracia, n' hi dexá un que guaytava una mica á flor d' arena.

Y ¿que me 'n direu?

Ell aquell cabeyet comensá á ferse gruxat y gruxat, y torná una canya ab uns canons ben llarchs, ab unes fuyes ben verdes, ben llustroses, ben afuades; y, com es vent

hey fería, feyen una ciuladissa sa cosa més dolça y suau.  
Com que parlás á n' es cor.

Passa un pastoret, y veu aquella canya.

—¡És! s' esclama, ¡y aquí es sortida una canya tota sola!... ¡o que 'u es y que 'u es de garrida! ¡No, y uns canons ben llarchs qu' ha trets! ¡Jo que vaig tan endarrer d' un fabiol, m' hi vendrá com l' anell al dit aquesta canya!

La taya, en fa un fabiol, prova si sona, y soná de lo més be; y hala, petit, bufa qui bufa, y es fabiolet sona qui te sona; y com que s' hagués d' esquerdar de rabiú que sonava.

Y heu de creure y pensar qu' aquell fabiolet, sonant sonant, se posa á dir:

—¡O pastor, lo bon pastor!  
tu 'm tocas, y no 'm fas mal:  
m' enterraren dins l' arena  
per la flor romanial.

El pastoret quedá tot astorat, sense polsos.

Prova de sonar un altra vegada; ho prova deu, vint, cent vegades més; y totes ses vegades que 'u prová, es fabiolet torná dir:

—¡O pastor, lo bon pastor!  
tu 'm tocas, y no 'm fas mal:  
m' enterraren dins l' arena  
per la flor romanial.

Aquell pastoret un día passava per devant ca 'l rey, sona qui te sona.

El rey guaytava á sa finestra; y nota qu' es fabiolet d' aquell pastor, en es meteix temps que sonava, deya:

—¡O pastor, lo bon pastor!  
to 'm tocas, y no 'm fas mal:  
m' enterraren dins l' arena  
per la flor romanial.

Alló li vengué molt denou. Crida es pastoret, y li diu:

—¿Qu' es axò? ¿Com es qu' aquest fabiol parla?

—Jo no le hi sé dir, respón s' atlot. Jo no fas més que bufar, y surt aquesta veu.

—Veam si hi buf jo, si farà lo mateix.

El rey el se du á sa boca, y comensa á sonar.

Sona qui te sona, es fabiolet se posa á dir:

—¡O mon pare, lo meu pare!  
me tocau, y no 'm feys mal:  
m' enterraren dins l' arena  
per la flor romanial.

Aquí 'l rey crida la reyna, y li diu:

—Veam, sona tu aquest fabiol.

—¿Y ara?

—¡Sona te dich! ¡depressa!

La reyna 'l pren, y encara no varen haver brollat es primers sons, com es fabiolet se posa á dir:

—¡O mare, la mía mare!  
me tocas, y no 'm feys mal:  
m' enterraren dins l' arena  
per la flor romanial.

—Peró ¿que diantre pot esser axó? deya 'l rey, tot astorat.  
¿Qui ha vist may un fabiol parlar?

Li passa p' es cap una idea feresta, y crida els seu dos fíys.

—¡Sonau, los diu, aquest fabiol!

Es major no anava d' aglans.

Es según no hi feu dos mots: l' agafa, el se du á sa boca, sona; y es fabiolet se posa á dir:

—¡O germá, lo bon germá!  
tu 'm tocas y no 'm fas mal:  
m' enterraren dins l' arena  
per la flor romanial,

—Ara has de sonar tu, diu el rey á n' es major.

—No tench sonera, respon aquell ab males reclanques.

—Ydó fes de tenirne.

—No vos ho passeu per es cap: no sonaré.

Aquí el Rey, volat de tot, diu:

—No, ell sonarás ó 'l dimoni te 'n durá. ¡Sona més que depressa!

Es polissó no tingué altre remey que durse 's fabiol á sa boca.

Tot d' una que hi bufá, es fabiolet se posa á dir:

—¡O germá, lo mal germá!  
tu 'm tocas, y me fas mal:  
m' enterrares dins l' arena  
pes la flor romanial.

El rey no 'm va tayar pus: se 'n va ab tota la cort y es pastoret en aquell arenal, allá hont era sortida aquella canya; cavaren, y me troban en Bernrdet devall s' arena sá y bo.

Com no més havia mostrada una de ses dues floretes, y no més li havían presa aquella, li havia qudada s' altra, y mentres la dugués demunt, no hi havia mal que 'l pogués matar; y si mil anys hagués estat devall aquella arena, mil anys sería estat víu.

Ell contá tot lo que li havia passat, y demaná á son pare que per amor de Deu y per amor de sa mare no fes matar es germá major: son pare consentí á tancar-lo no més dins un castell per tots es dies de sa vida, y al acte doná sa corona á en Bernadet, que fonch un rey des millors que hi haja haguts may.

Y sa rondaya ja está acabada; y si no mos tornam veure plegats aquí, que mos hi veguem á la Gloria. Amen.

# APOLINAR FOLA

## Carta abierta á D. Salvador Guinot

Mi buen amigo: No há muchos días me invitaste á escribir algo en memoria del sabio matemático cuyo nombre encabeza estas líneas; y yo ni corto ni perezoso prometí complacer tus buenos deseos.

Mas pronto eché de ver que me había escedido en la promesa, pues aun cuando me sobran alientos y voluntad para cumplirla carezco en cambio de aquellos conocimientos indispensables para realzar cual merece, el nombre prestigioso de nuestro conciudadano, arrebatado á la vida en la plenitud de sus facultades y en la madurez de juicio, bien demostrado en sus notables disquisiciones filosófico-matemáticas.

Además, conocida la personalidad de Apolinar Fola, por la mayoría de los castellanenses, no podía yo satisfacer á los lectores del AYER Y HOY con una mala biografía hecha al correr de la pluma, ni menos decir nada bueno con respecto á las obras del inolvidable hombre de ciencia. Quédese lo último para los conocedores de esta clase de estudios; aquilaten ellos la labor del matemático, y el valor científico de obras tan abstractas como la titulada «Investigaciones filosóficas acerca de las cantidades imaginarias» que dicho sea de paso,

llamó la atención de los doctos y valiò á Fola justa recompensa.

A mí bástame con reconocer su laboriosidad y su talento, indiscutibles por cierto, junto á la vez con su escesiva modestia; hermosa cualidad que constituyó su rasgo más saliente y la nota característica de su vida. Por eso fuí siempre gran admirador de nuestro paisano y partidario de que se perpetuara el nombre del sabio matemático.

Afortunadamente se trata ahora de realizar tan loable intento; y hoy debido á la generosa protección de las corporaciones municipal y provincial, el proyectado monumento á don Apolinar Fola parece ha entrado en vías de ser pronto un hecho. Los trabajos para llevar á cabo obra tan plausible van adelante y si esta idea cuaja, si las demás entidades locales y los amantes de las glorias de nuestro pueblo responden al llamamiento de los patrocinadores del proyecto, tengo por seguro el éxito más completo.

Es lo mejor que puede hacerse para honrar la memoria del modesto castellonense; así tributamos al propio tiempo el homenaje debido al trabajo y al talento del sabio.

Allá vá amigo, cuanto puedo decir; seguramente no satisfará tus exigencias, creo esperabas otra cosa para la revista, más la culpa no es mía sino de quien ha pedido lo que mi pluma no podía dar, al menos en este asunto.

Buen chasco te llevas.

Yo cumplo la palabra que dí en un momento de debilidad.

Queda á tus órdenes:

JUAN CARBÓ

Junio de 1903.

# El Dr. D. Bernardo Ballester

## Apuntes bio-bibliográficos

POR

DON PASCUAL BORONAT, PBRO.

IV

Negar que Ballester fuese un cristiano práctico sería lanzar sobre su memoria la calumnia más villana. Sin duda el medio ambiente en que vivió había contribuido poderosamente á confirmar en su alma los sentimientos religiosos que habían informado su corazón desde la infancia. Verdad es que en 9 de Julio de 1772 suplicó á Mayáns que pusiesen á su hijo en libertad aunque luego le desterrasen de Valencia «para evitar toda ocasión de nuevos disgustos», pero en la misma carta dice: «Yo no le pido a Dios otro [favor] para mi que me dege vivir quieto i retirado, i no me lo quiere conceder. Sea por ello alabado. *In patientia vestra, etc.*» (1)

En medio de tanta amargura y distrayendo sus penas, cuanto le fué posible, con sus aficiones de humanista nos ha dejado muestras fehacientes de su mérito literario. Aparte de la corres-

---

(1) Fechada en Villarreal. Bib. S. y M. En la mencionada carta dice de su hijo: «Jurele el año passado de no aliviarle mas si caía en otra prision como se la agüere (por *auguré*) muchas veces antes de cumplirse el año de su libertad primera.» Luego estuvo preso más de una vez?

Véase como refirió la esposa de Ballester á Mayáns la situación de aquél en carta desde Vall de Uxó á 11 de Noviembre de 1769: «..... llegó ayer tarde enfermo y desfigurado que no le conocía; me puse a llorar al verlo y le pasé a la cama donde yace muy malo. Oi se sangró y no ai mejoría ni creo que la aya.....» Bib. M. de C.

pondencia epistolar que mantuvo con el célebre Dr. don José Finestres, miembro ilustre de la Universidad de Cervera, (1) hemos de reseñar el fruto de su correspondencia con don Gregorio Mayáns ya que la mantenida con don Francisco Borrull (2) nos es desconocida.

En 1752 á 8 de mayo (*postridie nonas Maias*) escribe á Mayáns desde Vall de Uxó una hermosa carta latina con frases griegas de marcado sabor clásico para dar noticia de habersele muerto de viruela una hija, enterrada el día 5.

De su correspondencia con Mayans se deduce que era un numismático inteligente; pero lo digno de mención es la tertulia literaria de que Ballester formaba parte durante sus cortas temporadas de residencia en Castellón de la Plana. El día 7 de Junio de 1758 escribe á Mayans explicándole el motivo de haberse detenido tanto en aquella ciudad: «La causa de tanta detencion [ha sido] el P. Escaner, que es el regalo de las Muses, i el otro menino de Apolo [es] Don Vic.<sup>te</sup> Feliu de cuyo numen he querido dar a V. m. una pequeña muestra en las obritas adjuntas que hicimos en aquel ocio.»

Verdaderos solases literarios de humanista eran aquellas obritas, pero no así las que pasamos á describir.

Era Ballester amigo íntimo del erudito P. Gerónimo Despuig y en las conclusiones que defendió este religioso, citadas por Fuster, hay una erudita *prefación* escrita por Ballester á ruegos de Despuig, en que se manifiesta un verdadero *ciudadano libre en la república de las letras*.

Sea el mismo Ballester quien nos dé noticia de sus progresos literarios.

«Valle de Uxó y Abril, 3 de [17]68.

Mi amigo y S.<sup>or</sup> remito concluidos los gustosos encargos de V. S. pero me temo que mi corta industria no burle su expectación.

No quedo tan satisfecho de la version Plautina como de la otra de Marcial. Su epigrama en mi ejemplar es el 53 del onzeno. Tuve que quitar en el increíbles errores de molde. Hize la traducción en prosa por hazerla literal conforme al precepto

(1) El asunto principal de esta correspondencia se refiere á asuntos profesionales que necesitó consultar Ballester en 1751.

(2) Vid. Fuster en el art. que dedica á nuestro humanista en la *Biblioteca Valenciana*.

de V. S. Despues de hecha tenté las musas para ponerla en metro, como lo verá V. S. a cuyo juicio sugeto este trabajo como todos los demas mios.

En quanto al lugar de Plauto dejé sin traducir los nombres de hiervas que menta el cocinero por parecerme fraguadas en el cerebro (*sic*) de Plauto y assi lo siente Pareo. Del Cicimandro dudo si será imaginaria porque me parece que Theofrasto habla de ella si no engaña Mathiolo.

V. S. podrá ver si Julio Escaligero vierte esta voz ó como la explica. Yo, tales escritores y otros muchos solo los tuve precarios y leí á luz de pajas. Por eso tanto mas me admiro del concepto que devo, pero que no merezco á V. S. que se sirva llamarme Dicionario vivo.

*Asellus* sabía ser la merluza y el vertir esta voz por Bacallao fué atendiendo á que se hace el mejor de ella.

Si Gelio lo entendió de la fresca no tiene lugar mi interpretacion....

Dios guarde á V. S. muchos años en su gracia —†

† B. L. M. D. V. S. su mas afmo. s.—†

† Ber.<sup>do</sup> ballester = †

† Sr. D. Greg. Mayans.»

En un papel adjunto á la epístola transcripta se halla copiado el epigrama de Marcial que comienza:

*Coenabis belle, Juli Cerealis, apud me  
Conditio est melior si tibi nulla, veni.*

Y luego la traducción literal hecha por Ballester en estos términos:

«O Julio Cereal, comerás en mi casa lindamente,  
Ven, si ninguna conveniencia mejor tienes  
Podrás observar la hora octava; nos bañaremos juntamente.  
Sabes quan junto á mi casa estan los baños de Estevan;

Darte han la primera lechuga á proposito para alargar tu  
vientre i los puerros en hilos ravanados;

Luego el tierno atuncillo escabechado i mayor que el pequeño lagartijo; pero tal que lo cubran huevos con las hojas de la ruda.

No faltarán otros cocidos al rescoldo en la ceniza, i una pieza de queso recocado al hogar del barrio velabrense.

Y las aceitunas que sintieron el frio Anconitano:

Estas cosas bastan para entrar en gusto. ¿Quieres saber las demás viandas?

Mentire solo porque vengas: pescados, ostras, ubre de puerco i aves del corral i del estanque bien cevadas,

Que ni aun Stela suele, sino rara vez, sacarlas en la cena.

Mas aun prometo yo; no te leeré ningun verso mio.

Tu bien puedes leerme i releerme los de tu gigantomachia ó las Georgicas tuyas á las de Virgilio no inferiores.»

También incluye Ballester la traducción en verso del citado epigrama. Es la siguiente:

«O Julio Cereal á casa vente  
i comerás en ella lindamente.  
Suplícote que vengas  
como plato mejor tal vez no tengas.  
A los ocho venir podrás en punto.  
Nos bañaremos uno al otro junto.  
Estas bien informado  
que los baños de Estevan tengo al lado.  
La primer lechuga darte han frondosa,  
para alargar tu vientre, especial cosa.  
Con mas, el puerro en hilos revanado,  
luego el tierno atuncillo escavechado  
mayor que el lagartijo:  
mas tal que cubra del Atun al hijo  
mucho huevo batido, que lo oprima  
con las hojuelas de la ruda encima.  
No te faltarán otros, demas destes,  
allí al rescoldo en la ceniza puestos,  
ni una pieza de queso regalada  
al fuego de Velabro retostada  
i aceitunas confío  
que percibieron en Ancona el frío.  
Estas cosas al gusto son bastantes.  
Quieres te diga las demas restantes?  
Mentiré porque vengas á mi mesa:  
pescados, ostras, ubre bien salpresa.  
Y las aves del corral bien gobernadas  
i las que en lagos tienen sus moradas  
que hasta Estela reusa  
pues en las cenas rara vez las usa.

Yo aun prometo mas: leerte nada  
de mi, sí, la que tienes trabajada  
de los Gigantes leerás tu Guerra.  
Y los que tratan de labrar la tierra  
poemas inmortales  
á los del Gran Maron en todo iguales.» (1)

En la carta que escribe á Mayans el 20 de abril del mismo año dice: «Por Luis Torrent, proc.<sup>r</sup> numerario remití á V. S. las demás traducciones de Plinio i Seneca. Espero oír también su censura sobre ellas i tambien que me ocupe en otros encargos si en este tuve la felicidad de satisfacer su gusto y expectación.

Entre todos los Autores de Latinidad antigua ninguno tan arduo me parece como Plinio. Hallo en él innumerables e insuperables estorvos. Hablo de Plinio el viejo; A qualq.<sup>r</sup> precio quisiera adquirirme las exercitaciones de Salmasio sobre este Autor, en cuyos sabios escritos deseo mucho instruirme porque las notas de Sac. Dalecampio son mui escura antorcha ó luces de pajas. Quisiera saber como entiende V. S. lo que dice lib. XI, cap. 22 y 23 tratando del bonubyce porque nada quadra con las señas de nuestros gusanos de seda. Ai aquí lugares escurisimos.»

Hasta de su desenfado en asuntos filosóficos nos da una ligera muestra en un fragmento que copiamos de la carta que escribió á Mayans desde Vall de Uxó á 19 de agosto de 1769, pues manifestando preferencia al Genuense sobre Verney en lo que á Lógica se refiere llega á decir: «Yo soy afectíssimo y lo fuí siempre á la Dialectica, pero no á las importunas contensiones de la Escuela.» Pero no es en este género de estudios en donde sobresalió Ballester sino en los de humanista, y en tal extremo que vamos á permitirnos el traslado de algunos fragmentos epistolares en que consta el aprecio que de la erudición de su autor hizo Mayans.

*(Se continuará.)*

---

(1) Bib. S. y M.

## ¡NO HAY POETAS!

El espíritu fatigado en el estudio de problemas que le abstraen profundamente, busca alivio á la abrumadora tarea de imponerse y discurrir en esa selva frondosa de la literatura sociológica, cuya influencia se refleja en la misma literatura llamada «vaga y amena»; como en nueva forma del viejo poema didáctico. Rendida la atención en graves estudios corre anheloso á hojear el libro de poesía y en él encuentra lo que habla al corazón y lo conmueve. Es aquí todo sentimiento, todo imaginación, todo galas del arte, hechizo de los sentidos que llegan en breve á conseguir la producción del puro deleite estético, manjar el más apreciado de todo intelectual y aun del vulgo mismo.

Y hed aquí como Campoamor y Zorrilla y Guimerá y otros modernos, por no citar á los clásicos consagrados; hed aquí como todos aquellos que pusieron más de su alma y más tesoro de arte en pocas páginas que otros han puesto en muchos volúmenes, vuelven á produciros la misma honda emoción y la misma influencia, que os produjo su lectura allá cuando llenos de fé en la poesía y creyentes en su santo arte, aun nadie había pensado en decir que estaba la forma poética llamada á desaparecer.

¡Desaparecer la poesía rimada, la feliz fusión de la música y de la palabra! Decid que ya la ciencia llegó á su plenitud y perfección; que alcanzó el secreto de infundir vida á los seres; que animó las esculturas; que la economía humana por feliz invención de los sabios iba á pasarse sin corazón; y entonces podrá creerse, entonces podrá comprobarse la efectividad de una afirmación, que equivale á una patente de idiotismo, ya que niega la más alta manifestación que alcanzó el hombre de expresar por la palabra las más íntimas efusiones de su alma; las más complejas y hondas delicadezas, la manera de

vaciar por modo bello los repliegues más escondidos de su sentimiento.

«En tanto haya mujeres en el mundo habrá poesía»—dijo el melancólico Gustavo Adolfo.—En tanto haya quien sienta hondo y exprese sus sensaciones y manifieste sus sentimientos en forma bella, en sencillas, elocuentes y precisas frases, con elegante estilo y armonioso lenguaje; la poesía lírica vivirá: al cabo no es ésta si no el desbordamiento del corazón; la natural efusión de lo que rebosa éste. Por ello la producción en el poeta es tan natural como el fluir del agua cristalina en el manantial.

Dicen que es nuestra edad tan positiva; tan apegada á la materialidad de las cosas y enemiga de toda alada idea y de toda música inefable, que no es capaz de producir ni de apreciar la poesía.

Yo no lo comprendo así: Zola en «*L' argent*» y Oller en «*Febre d' or*» han estudiado el apasionamiento, la insania, el arrebató conque hoy se busca el dominio y se procura la posesión del oro para satisfacer los múltiples caprichos con que brinda una vida complicada, á un alma decadente que todo lo ha probado y nada le satisface. Sí; hoy lo adsorbe todo, hoy es la característica de las acciones humanas, esa sed insaciable de oro que es la forma actual, moderna; del eterno, del perdurable prurito de dominación que constituye la batalla de la existencia: ¿pero acaso en el fondo, en lo que fué nervio, aliento de otras sociedades, no palpita el mismo desapoderado y brutal egoísmo? ¿no fué igual ó peor el alma del hombre? ¿no abriga las mismas pasiones, idénticos dolores, parecidas alegrías? Pues si nos hace luchar el mismo egoísmo, y es igualmente ruda la pelea y no menor el orgullo del triunfador y la tristeza del vencido; si hay espíritus que tal frenesí condenan, y si es el alma del hombre idéntica á si misma en todos los tiempos ¿á qué culpar á estos porque la poesía no se produzca?

Por la agudeza de los sentimientos en el alma moderna cultivada, los efectos de las pasiones se sienten hoy con la intensidad que nunca se sintieron, ni somovieron más hondamente el corazón. Por eso la poesía lírica ha sido en el siglo XIX es-

plendorosa como nunca: los poetas son pléyade, sus obras monumentos.

Nunca hubo más alientos é ideales en las muchedumbres. En el campo científico las esperanzas se acumulan y centuplican con la fortuna de las invenciones. En lo social estamos asistiendo al génesis de una nueva sociedad. Y en lo fundamental, perenne y eterno; en lo que es humano profundamente, siempre viejo, siempre nuevo; en eterna mutación como la vida: en lo afectivo, ¿quién se consideraría hoy más impasible, si nunca fué más complejo nuestro carácter? Véase si no la producción novelesca variada y abundante; sin igual en época alguna. ¡Y sin embargo no hay poetas!

La poesía tiene también como en la rima de Gustavo Adolfo la lira olvidada.

¿Dónde está si nó quién cante ese oro que se busca con frenesí? ¿dónde quien alabe su influencia? ¿quién bendiga su posesión, quién su pérdida maldiga? ¿No ha sido cantado el mismo demonio por Carducci y Baudelaire? ¿El oro no tiene quien lo ensalce y su poder alabe?

Por grande que sea nuestra parsimonia, por extremada que sea nuestra indiferencia á toda pasión, nunca llegará á la ceremoniosa, atildada y circumspecta sociedad del siglo XVIII. Y esta produjo poetas; y los que no produjo preparó para que fuesen asombro de las edades, colocándolos en los linderos suyos y del siguiente siglo XIX.

Todo gran movimiento social tuvo sus precursores y profetas en la poesía. Y esta sociedad que llaman del positivismo, cuando es la de las grandes reivindicaciones, esta sociedad en la que tienen su voz ácratas y libertarios, socialistas y comunistas; en la que el viejo individualismo se bate en retirada; ¡no sabe encontrar en las cuerdas de la lira, notas que la enardezcan, cantos que sus victorias celebren, lamentaciones que sus derrotas conmemoren!

—

Y aquí en nuestra patria en donde todo acontecimiento, tuvo su poeta durante el pasado siglo. Donde todas las pasiones que el ánimo de la sociedad agitaron tuvieron sus ecos en sonoras rimas. Aquí la catástrofe final del año terrible,—que fué

como lúgubre apoteosis de siglos de errores y de infamias,— donde hay un manantial caudaloso de robusta poesía.... calla la lira. Ni la inflama la pulsación ardorosa del indignado poeta, del vengador patriota, ni tiembla dolorida con acongojado acento. Nadie temple el ánimo nacional, ni le inspira nuevos ideales. Tuvo Francia después de Sedán á Víctor Hugo, Deu-rouled, con sus «Cantos del soldado» fué como dolor que por mucho tiempo recuerda la herida aunque ésta esté largos años cicatrizada y no permite el olvido, y aviva la idea de venganza. ¡Triste espectáculo! Si el arte es profeta; si los poetas grandes zahoríes de los sentimientos de las multitudes.... ¡Que triste porvenir el de esta España!

Solo potente, llena y sonora se ha elevado una voz que lo llena todo, que anonada por la inculpación terrible y ánima por el poderoso aliento conque pregoná una nueva vida. Pero no es la de un poeta, no es la nota vibrante de la lira. La voz de este Jeremías resuena con arrebatadora elocuencia en el agora, pero no llega al gineceo: es la voz de un político de corazón inflamado por el patriotismo, es la voz de Joaquín Costa que lanza sus trenos, no es la del poeta que en lo íntimo del hogar sacude educándola el alma de la mujer y de los jóvenes.

Pero dónde ¿el Núñez de Arce de los «Gritos del combate» dónde el Guimera de las antiguas gestas, de los trágicos sucesos, de las íntimas y desgarradoras poesías?

No; en nuestra decadencia no hemos llegado tan hondo; no podemos haber llegado al triste estado de una raza de un pueblo, que no tiene poetas porque carece de ideales y porque carece de corazón.

LDO. TORRALBA.